

Andar la FERIA



En la presentación de la nueva edición de *El Publicano* participaron Julián González Toledo, ministro de Cultura; Jorgelina Pestana Mederos, presidenta del Gobierno en Villa Clara, y autoridades de la UNEAC, la AHS y el Instituto Cubano del Libro en el territorio. (Foto: Yariel Valdés)

EL «IMPACTO AGUSTÍN»

- Por Liena María Nieves Portal
- Foto: Yariel Valdés González

Publicano fue presentado este viernes en el marco de la XXIV Feria Internacional del Libro. Según palabras de Yamil Díaz Gómez —figuró también como editor—, constituye «una búsqueda trascendente, en la que Agustín encara a pecho abierto los enigmas mayores de la fe y la humanidad».

«Esta es una novela que se presenta sola —enfaticó Carmen Sotolongo—, pues mientras exista una preocupación genuina por los valores y el espíritu de los pueblos, que es lo que en realidad marca la diferencia entre lo que trasciende y el olvido, la literatura estará signada por la inmortalidad.

«*El Publicano* logra convertir a Jesús de Nazaret en alguien contemporáneo a cualquier lector: el Jesús hombre, lleno de dudas, de anhelos y, sobre todo, de amor por los suyos, se desprende del misticismo al que lo ha ceñido la religión, para descender hasta el acto íntimo de la lectura. Con esta obra, De Rojas se convirtió en el único autor cubano vivo capaz de escribir un genuino *best-seller*, como bien escribió en el Epílogo Rubén Ariles, recientemente fallecido. Confío en que, como me sucedió a mí, los lectores también reciban lo que llamo el “impacto Agustín”, capaz de abrirte a la vida con nuevas esperanzas».

EL lirismo histórico de una época cuyas evocaciones llegan a estos días envueltas en el halo y las versiones del cristianismo, el eterno conflicto entre el bien y el mal, y la certeza de que la ética y el humanismo sustentan las bases de la civilización, constituyen los pilares sobre los que se erige la novela *El Publicano*, del fallecido escritor santacolareño Agustín de Rojas; una obra universal, como la definiera Carmen Sotolongo Valiño, editora principal del volumen y amiga del autor.

Tras obtener el Premio especial de novela «Dulce María Loynaz» en 1997, y luego de un proceso de revisión que incluyó un prólogo escrito por Abel Prieto, *El*

«YO NO ESCRIBO PARA NIÑOS»



Luis Cabrera durante la presentación de *Lucio y los calamitosos*, uno de los cuatro títulos que presentó en esta Feria del Libro. (Foto: Francisnet Díaz Rondón)

—Dice el narrador, dramaturgo, guionista de radio, ensayista, crítico y promotor cultural Luis Cabrera Delgado, uno de los escritores más reconocidos dentro la literatura infantil en Latinoamérica.

- Por Leslie Díaz Monserrat

Luis Cabrera inventó una terapia bastante efectiva contra la venganza. Cuando alguna persona le hace daño la convierte en el personaje negativo de sus historias. Así nacieron las cuatro arpias de su libro *Lucio y los calamitosos*, y un montón de ideas más.

Nunca pensó que llegaría a ser escritor. Soñaba con el magisterio, pero en aquellos años dejó de ser una carrera universitaria y el padre quería que él estudiara en la universidad.

Entonces no le quedó más remedio que matricular en Psicología, para luego especializarse en Educación. A la literatura llegó algún tiempo después. Pero Luis cree en el destino y en su peso en el futuro de los hombres.

A esta mano invisible que guía el porvenir de los mortales le atribuye el haber coincidido en el taller literario de la casa de la cultura Juan Marinello con importantes escritores de hoy.

«La vida reunió allí a una serie de personas que después demostraron su talento: Agustín de Rojas, Arístides Vega Chapú, Sigfredo Ariel, Frank Abel Dopico, Joel Franz Rosell, Enma Ariles. En ese lugar comenzó mi vida literaria.

«Como psicólogo tuve la oportunidad de adentrarme en los problemas del ser humano, y todo eso me sirvió para confeccionar los personajes. Mi libro *Pedrin* (1990) está basado en la experiencia real en el hospital infantil, donde trabajé muchos años».

Le pregunto sobre su éxito con el público infantil. Se queda pensativo. Entrelaza las manos al nivel del pecho y lanza una confesión que me deja boquiabierto: «Yo no escribo literatura para niños».

A estas alturas del diálogo pensé que entrevistaba al escritor equivocado. Al ver mi expresión de asombro, comenzó con una explicación que me devolvería el alma al cuerpo.

«Hay dos tipos de escritores en la literatura infantil: los que trabajan para los niños y quienes no lo hacen. José Martí representa el ejemplo clásico. Escribió *La Edad de Oro* para los lectores más pequeños. Sin embargo, los *Versos sencillos* no fueron escritos para este público, y se han apropiado de ellos.

«Mi intención no es escribir para los niños, pero fui psicólogo toda la vida, trabajé de profesor. Además,

soy tímido y me relaciono mejor con ellos que con los adultos. Entienden mi lenguaje. No me interesa si los temas son o no duros».

Enfatiza en esta última frase. Tal vez para acentuar la forma despreciada en la que se acerca a la literatura. No le gusta que lo encasillen y le molesta que las editoriales lo hagan.

«Siento que me han estigmatizado. A veces, cuando les presento un título para adultos, me dicen que ya me van a sacar uno infantil; pero si tengo una obra para este público, por qué no voy mostrarla».

A pesar de todo, vive con los niños una relación especial y piensa que a ellos se les puede hablar de todo, siempre con inteligencia.

«El sexo y la muerte constituyen los dos grandes temas tabú. Al final los niños están en contacto con la pérdida de seres queridos. Pierden a un perrito, fallecen los abuelos. Ellos te van a entender. En el caso de la sexualidad, cuando en un texto infantil te dicen que el papá se fue a trabajar y la mamá se quedó en la casa, ahí transmiten una idea de género. Tratar o no estos asuntos depende de cada autor, de sus principios, creencias y filosofía de vida.

«Se dice que los libros son como los hijos, por eso los quiero a todos por igual. Ahora, cuando tienes un niño chiquito, lo cuidas en tu casa. Te sientes responsable de él; pero cuando crece, la función del padre pasa a un segundo plano. Con los libros me sucede lo mismo. Mientras los guardo en mi computadora, son mi niño preferido. Después que los entrego a una editorial y salen a la calle, dejan de ser míos y son de los lectores».

Hasta el momento, Luis Cabrera ha publicado más de una treintena de títulos. Muchos son los premios que ha recibido. Sin embargo, tiene una idea bastante peculiar al respecto.

«Los premios consagran. En un principio, te dan a conocer, pero si te crees importante por eso estás equivocado. Casi todo el mundo conoce a Pinocho y pocos pueden decirte el nombre del autor. Por tanto, lo importante es la obra.

«Si tuviera que autodefinirme, te diría que soy una persona que trabaja, que disfruta cada segundo de la vida. No me creo para nada importante».

Raúl Ferrer, el poeta del retorno

En su centenario, Raúl Ferrer emerge en una injusta condición de poeta olvidado. Olvidado por la XXIV Feria Internacional del Libro, que apenas lo ha mencionado en esta edición. Olvidado por el público, poco conmovido ante la convocatoria de un panel sobre su legado. Olvidado por las editoriales del centro de Cuba, indiferentes a la reedición de los textos del espirituario.

Por eso, el panel «Raúl Ferrer, su justa trascendencia», que sesionó en el cine Camilo Cienfuegos, de Santa Clara, se propuso rescatarlo de los libros escolares y las biografías gélidas. Reivindicarlo con el mismo espíritu que entregó el poeta al defender a sus amigos negros, víctimas del racismo asolador de los bateyes espirituanos, donde ofició como maestro en las décadas del 30 y el 40 del siglo pasado.

Al conversatorio comparecieron el escritor Ricardo Riverón, en calidad de moderador; como panelistas, la ensayista Cira Romero y el editor Norberto Codina; todos admiradores de la obra ferreriana, de esa literatura genial en el lenguaje de las décimas, e igualmente cautivadora en el terreno de los versos alejandrinos, como destacara Riverón.

Mercedor de recuerdo y estudio, el autor de *Romance de la niña mala* resultó enaltecido como «poeta espontáneo» y «persona entrañable». Su poesía fue aclamada y declarada, como firme evidencia de su «fuerza elegíaca», y por constituir un canto a la vida común. Como tal ha de ser recordado el maestro rural, el promotor cultural que fue Raúl Ferrer, y devuelto a su modesto predio de poeta del retorno.

- Laura L. Blanco Betancourt

El coronel Orlando Cardoso Villavicencio, Héroe de la República de Cuba, estará presente también en la Universidad Central de Las Villas, Remedios y Manicaragua. (Foto: Manuel de Feria)



RECuento DESDE LA CELDA

Cadetes de la Escuela Militar Camilo Cienfuegos, de Santa Clara, tuvieron el privilegio de contar en sus predios con la presencia del coronel Orlando Cardoso Villavicencio, Héroe de la República de Cuba, quien guardó prisión en Somalia durante diez años.

El excelente orador, nacido en Camagüey, presentó su testimonio *Reto a la soledad* —en su tercera edición, dedicado a los Cinco Héroes—, que recoge las penurias de la cárcel y cómo subsistió sorteando enfermedades, maltratos y carencias, lejos de la Patria y de sus seres queridos, así como su refugio en la lectura y la escritura para poder sobrevivir; todo ello narrado de manera desgarradora.

También dialogó sobre sus libros *Wendy y el duque Pedro*, y *El reino embrujado*, dedicados a los niños, apuntes que escribió estando en la cárcel, publicados luego por la Editora Verde Olivo, luego de restablecerse emocionalmente del inhumano encierro.

Enfatizó en el poder de la lectura, pues en sus largos años en prisión leyó unos 2000 libros y aprendió varios idiomas.

«Estos conocimientos —expresó— me dieron fuerza, poder, y un significado a mi vida. Fue una metamorfosis cultural que me hizo pensar en el futuro, resistir y convertirme en lo que soy: un escritor».

En el encuentro, al que asistieron además trabajadores del hospital militar Manuel Piti Fajardo, Cardoso Villavicencio se refirió a su novela *Amor y espada*, basada en la etapa colonial cubana; al nuevo texto *Lamento y perdón*, y a otros en preparación sobre anécdotas personales.

- Idalia Vázquez Zerquera



Foto: Yariel Valdés